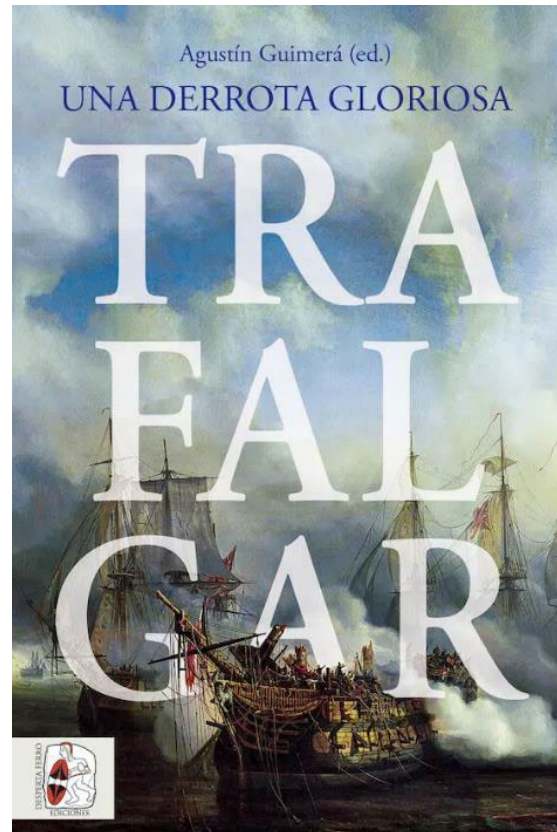


Agustín GUIMERÁ: *Trafalgar. Una derrota gloriosa*, Madrid, Desperta Ferro, 2023, 319 pp., ISBN: 978-84-126588-7-3.

Víctor de Julián Marqueta
Universidad de Zaragoza

Trafalgar: entre la historia y la memoria del conflicto.

La presente obra colaborativa sobre la batalla de Trafalgar evoca, desde su título, la tensión constructiva entre la historia y la memoria. De ahí que quiera aludir de forma directa a dicha relación desde el principio. La “gloriosa derrota” que se señala desde la perspectiva hispana -y menormente francesa- es tanto un hecho fehaciente reconocido por algunos de los protagonistas que sobrevivieron al evento, como un elemento de la memoria colectiva que se quiso recordar desde los “altares de la patria”¹ a lo largo del siglo XIX y en sus respectivos centenarios. Vinculado a ello, el lector encontrará en esta obra una aproximación divulgativa al evento histórico principal, dotándole de un contexto histórico previo que permita ubicar con coherencia tanto la situación político-institucional que dio lugar a la batalla como la evolución de las armadas, española, inglesa y francesa en el inicio del largo siglo XIX. El rigor histórico acompañado de un lenguaje ameno y algunas anécdotas destacables, facilitan el acercamiento del conocimiento histórico que rodea a la batalla de Trafalgar, pudiendo involucrar al lector ajeno a la disciplina histórica dentro de ella haciéndole consciente de sus virtudes y límites. Objetivo divulgativo que se propone desde el principio y que cumple con creces a lo largo de los capítulos, si bien quizás sería recomendable utilizar con mayor precaución un “nosotros” en algunos de ellos que vincule en exceso al lector hispano del presente con los protagonistas de la historia narrada, aunque dicha fórmula resulte atractiva para el lector menos cercano a las metodologías históricas.



¹ Concepto extraído de Ignacio PEIRÓ: *En los altares de la patria. La construcción de la cultura nacional española*. Madrid, Akal, 2017.

Dejando de lado dicho matiz, es de reconocer también el gran esfuerzo realizado en esta obra colectiva, cuyos autores conectan lo relatado en sus capítulos con los de otros, cohesionando el libro. Un hecho que no siempre se consigue en obras colectivas y que ameniza la lectura y la dota de mayor profundidad, al no limitarse a elaborar capítulos estancos.

El primer capítulo elaborado por Emilio La Parra, catedrático emérito de la Universidad de Alicante que ha coordinado varios monográficos sobre la Guerra de la Independencia y trabajado la historia política española de los siglos XVIII y XIX, dota a la batalla de un recorrido histórico-político general en el que poder encuadrarse durante el desarrollo revolucionario francés y la perspectiva del reinado de Carlos IV. Habiendo fracasado tanto Floridablanca como Aranda en gestionar el problema revolucionario del país vecino, La Parra muestra que la elección de Godoy como nuevo valido de Carlos IV tenía cierto sentido, al ser un joven advenedizo completamente dependiente del favor real que podía aportar nuevas soluciones a problemas inéditos hasta entonces. Es en ese contexto en el que se desarrollaría una primera guerra ideológica contra la Convención francesa que, no obstante, tampoco duraría mucho ante los problemas socioeconómicos de las zonas fronterizas y los avances territoriales de la República. Por ello, no tardaría en firmarse la paz con Francia, retomando los antiguos pactos de familia para hacer frente a la amenaza británica en las colonias americanas y salvaguardar los intereses dinásticos en Italia. Alianza que favoreció la continuación de los ideales ilustrados en España y dotó de un protagonismo especial a Godoy, bautizado como Príncipe de la Paz y detentor del poder militar como generalísimo, poco después del alzamiento de Napoleón que se otorgó a sí mismo poderes similares. No obstante, los resultados esperados por la monarquía hispánica no se cumplieron, quedando los intereses de Carlos IV y Godoy subordinados a los intereses franceses, lo que llevaría, entre otras cuestiones, a la guerra contra Portugal e Inglaterra, a la derrota de Trafalgar, a la caída de Godoy y Carlos IV ante los problemas socioeconómicos del interior y las conspiraciones nobiliarias avaladas por el príncipe Fernando, quien conseguiría el trono hasta las abdicaciones de Bayona. De esta forma, se dota desde el principio una base histórica general desde la perspectiva hispana que permite contextualizar la batalla de Trafalgar.

Con el objetivo de continuar esa contextualización, los capítulos segundo, tercero y cuarto, abarcarán la evolución de las marinas española, francesa y británica, respectivamente, a la llegada de la batalla de Trafalgar. El capítulo segundo desarrolla el estado de la real armada española en 1805, analizando su evolución a lo largo del siglo XVIII desde el reinado de Carlos III. La encargada de esta tarea es María Baudot Monroy, investigadora del Departamento de Historia Moderna por la UNED, y especialista en la política naval española del siglo XVIII, lo que resulta idóneo para este capítulo. El análisis de la política naval española se va a mostrar, en primer lugar, a

través de los distintos reinados borbónicos, combinados con las respectivas guerras y periodos de paz en los que la armada española pudo tener cierto protagonismo. Tanto en los reinados de Felipe V como de Fernando VI, la marina española tuvo una función defensiva con respecto a la británica, invirtiendo en ella principalmente durante la “paz vigilante” fernandina y por iniciativa del marqués de la Ensenada para proteger las colonias americanas sin verse capacitada de competir directamente con la *Royal Navy*. Ello facilitó que, ante conflictos bélicos más agresivos contra Gran Bretaña, ya en época de Carlos III y Carlos IV, las tácticas y formación de la marina fuera especialmente conservadora, y los recursos de la marina fueran limitados, aunque Carlos III impulsaría mejoras notables. No obstante, a pesar del superávit financiero gracias a la política de “neutralidad” de Fernando VI, las constantes guerras que siguieron en los reinados de Carlos III y Carlos IV, medraron en las condiciones y recursos de la armada española, gravemente comprometida también por los intereses de los aliados franceses, especialmente en el reinado de Carlos IV tras la guerra de la Convención.

Esta perspectiva permite ser contrastada en el capítulo tercero, elaborado por Agustín Guimerá, editor de la obra, académico de la Real Academia de la Historia e investigador del CSIC, cuya trayectoria se ha centrado en la historia naval y marítima del Atlántico entre los siglos XVIII al XX. Se desarrolla brevemente el estado de la marina francesa y sus estrategias de cara a la revolución de 1789. Al igual que la española, fue una fuerza defensiva frente a la británica, aunque tras el final de la guerra de la Independencia de EE. UU y el comienzo de la revolución francesa, se invirtieron grandes recursos. El proceso revolucionario, por su origen, favoreció las purgas de buena parte de los oficiales de la marina, afectando a la formación plena de nuevos marineros. Y la llegada de Napoleón, aunque favoreció un programa reformista amplio en la armada, su estado constante de guerra y la presión que ejerció sobre la monarquía de Carlos IV, subordinando sus intereses a los del imperio francés, tendió a dificultar la colaboración y mantenimiento de ambas marinas, que llevarían a una mala situación a la hora de poder hacer frente a la batalla de Trafalgar en 1805.

Además, los británicos estaban preparados para una posible invasión de la isla de Gran Bretaña, como explica Richard Harding, profesor emérito de la Universidad de Westminster y experto en el liderazgo y desarrollo organizativo de las fuerzas navales, en el capítulo cuarto. El hecho de haber sido una isla alejada de conflictos terrestres de calado favoreció que el peso de la *Royal Navy* fuera muy superior en número y prioridad innovadora al de las marinas francesa y española. Ello conllevó ventajas tecnológicas como la carronada de corta distancia o los navíos de tres puentes, que supusieron una diferencia notable en la batalla de Trafalgar. Pero, sobre todo, influyeron las tácticas, organización, reabastecimiento, y experiencia en batallas en mar abierto que tenían los británicos frente a españoles y franceses, más acostumbrados a batallas cercanas a la costa y conservadores en las tácticas de guerra tradicionales. La economía británica

estaba mucho más vinculada a la marina que la española y la francesa, pudiendo tener un control comercial amplio en tiempos de guerra que ahogaba los recursos enemigos al mismo tiempo satisfacía las necesidades económicas de la *Royal Navy* a lo largo de sus colonias de ultramar. Todo ello, sumado a una sociedad integrada a múltiples niveles en la necesidad de administrar adecuadamente, tanto a nivel público como privado, la marina británica, supusieron unas ventajas notables en el momento de la batalla de Trafalgar.

Batalla que pasa a desarrollarse de forma general en el capítulo quinto, y desde las perspectivas británicas, francesas y españolas en los capítulos sexto, séptimo y octavo, respectivamente. Con la base contextual previa, Rémi Monaque, contraalmirante de la marina francesa que ha investigado sobre la historia naval de Francia, establece la perspectiva del plan de Napoleón para invadir Inglaterra, que llevaría al fracaso de la batalla de Trafalgar. El emperador, confiado en su capacidad como estrategia militar, sobreestimó de partida su capacidad en el mar, limitando notablemente la capacidad de decisión flexible de los responsables directos de la campaña. Un hecho especialmente relevante con la figura de Pierre-Charles de Villeneuve, que vino a sustituir el fallecimiento de Latouche-Treville, uno de los pocos almirantes no temerosos de enfrentarse al británico Nelson. Los intereses de Napoleón también favorecieron la alianza forzosa de España con Francia, contribuyendo a una colaboración complicada de ambas armadas, con unos recursos diezmados por guerras previas y destinados a una causa en la que los intereses de la monarquía hispánica se encontraban subordinados a los del emperador francés. Todo ello, junto al conservadurismo defensivo de las armadas francesa y española, supusieron una desventaja notable que las tácticas innovadoras de Nelson pudieron aprovechar en la batalla de Trafalgar.

A este respecto, Michael Duffy, exdirector del *Centre for Maritime Historical Studies* de la Universidad de Exeter y especialista en el estudio de las Guerras Napoleónicas, elabora en el capítulo sexto la perspectiva británica de la batalla, así como su planificación estratégica liderada por Nelson. Su carisma, confianza e innovación táctica, favorecían sorprender al enemigo en plena batalla, al mismo tiempo que se granjeaba la confianza de toda la flota británica. Su objetivo sería atacar a la armada aliada en una melé que aniquilara con las carronadas los barcos enemigos y garantizar así “una paz gloriosa” para Inglaterra. La táctica del almirante era clara, pero el desarrollo dependería de la capacidad de adaptación que tuvieran los capitanes y marineros de la *Royal Navy* en el momento decisivo. El factor de la incertidumbre y la “ignorancia” es una de las claves más relevantes de este capítulo, así como el de los dos siguientes. Un concepto muy importante para entender las perspectivas de los agentes históricos que se analizan, y más aún en plena batalla, que va en consonancia con las innovaciones historiográficas más recientes, teniendo como ejemplo paradigmático la

obra *Ignorancia: Una historia global*, elaborada por Peter Burke y publicada en 2023, mismo año que la obra que aquí se reseña.

Todavía fue más importante dicha ignorancia en la perspectiva aliada, que no llevaba la iniciativa en la táctica de la batalla. Desde la perspectiva francesa, expuesta de nuevo por Rémi Monaque, la falta de iniciativa de la escuadra aliada favoreció que la estrategia de Nelson surtiera efecto. La virada general de Villeneuve para proteger la retaguardia desorganizó a la flota aliada, y la debilidad se trasladó al centro de esta, que además no fue socorrida a tiempo por la falta de iniciativa del contralmirante Dumanoir. El caos de la batalla y las dificultades a la hora de comunicar y decidir que podía resultar lo más óptimo en el momento, supusieron notables problemas en la flota aliada, que se agrandarían después de la batalla con el temporal que le siguió.

Desde la perspectiva española, presentada por Agustín Ramón Rodríguez González, especialista en historia naval española desde el siglo XVI hasta el XXI y académico de la Real Academia de la Historia y de la Academia Browniana de la República Argentina, se aprecia también el factor del caos en la batalla. Tras un breve repaso de las ventajas que tenía la armada británica antes incluso del combate, Agustín muestra como, desde la perspectiva de la escuadra española de Gravina, el viraje ordenado por Villeneuve supuso un apelonamiento de navíos que comprometieron a buena parte de la armada aliada y especialmente la española. Ello conlleva reconocer las grandes dificultades que los historiadores se pueden encontrar a la hora de esclarecer los hechos acontecidos en la batalla, incluso cruzando la información de las fuentes primarias y las de los historiadores hispanos, franceses y británicos que, mayoritariamente, la han investigado. Cuestión muy importante de señalar directamente en una obra dirigida a un público no especializado con la metodología histórica, aunque si afín a la novela histórica y en concreto la vinculada a la batalla de Trafalgar.

Ello favorecería el cierre de lo que se podría analizar de la batalla en sí, para poder pasar en el noveno capítulo a comprender las dificultades sufridas por las tres armadas el día de después, en plena tormenta. El encargado de esta tarea volverá a ser Guimerá, mostrando la colaboración social que hubo entre las tres armadas para soportar el vendaval, priorizando en ocasiones la vida del enemigo a pérdidas materiales. Aspecto de colaboración social y humana importante, que se traduciría, por otra parte, en intercambios de prisioneros ingleses y españoles, aunque con menos éxito por parte de los prisioneros franceses, cuya guerra continuaría en el continente europeo con bastantes éxitos terrestres hasta el final de las guerras napoleónicas.

Un contexto general de guerra que influye en la (des)memoria de la propia batalla de Trafalgar, que se trabaja finalmente en el último capítulo, desarrollado por el profesor del *Department of War Studies* en el *King's College London* y especialista en la marina española del siglo XIX, Carlos Alfaro Zaforteza. Desde aquí, además de analizar

cómo, cuándo, por qué y dónde se ha recordado Trafalgar hasta la actualidad, se establece un cierre propositivo para los historiadores. Se invita a la academia a tener más en cuenta la influencia que novelistas y literatos como Benito Pérez Galdós o, más recientemente, Arturo Pérez Reverte, tienen en la conmemoración y recuerdo de determinados eventos históricos ante un público que va más allá del académico.

La influencia del recuerdo (y el olvido) es clara en la influencia política a lo largo de la historia, y es necesario que los historiadores logremos establecer un equilibrio entre el altar de la academia y las bases narrativas que llegan a la mayor parte de la población en nuestro presente. Sin perder el rigor histórico y cuidando la prosa, esta obra cumple con ese objetivo. Tanto el lector familiarizado con la historia, como el más profano, lograrán profundizar en el análisis de la batalla de Trafalgar y buena parte del contexto que la hizo posible, involucrando a especialistas que se complementan con coherencia en cada capítulo.